

Buscando algunos hombres buenos

Margaret Mead, probablemente la antropóloga y socióloga más destacada de este siglo, afirmó: «El problema central de toda sociedad es definir los roles apropiados para los hombres. Si los hombres no saben qué se supone que deben ser, la cultura está en problemas». Tiene razón. Y nuestra cultura está en problemas porque los hombres están confundidos.

Los hombres son diferentes. ¡Lo son! Son diferentes de las mujeres. Quienes creemos en la Biblia debemos resistir la furia social actual que busca hacer de la androginia (tener las características o la naturaleza tanto masculina como femenina) una opción viable. Hay quienes intentan minimizar e ignorar las diferencias entre hombres y mujeres. Gloria Steinem, una de las primeras líderes del movimiento feminista, dijo: «Somos seres humanos ante todo, con pequeñas diferencias para los hombres, que se aplican principalmente al acto de la reproducción. La única diferencia funcional», dice, «es la capacidad de la mujer para dar a luz. Una mujer necesita a un hombre», concluye, «como una bicicleta necesita a un pez».

Bueno, está equivocada, está completamente equivocada. La Biblia dice que está equivocada, la biología dice que está equivocada, y la experiencia nos lo dice a todos. El artículo de portada de la edición de enero de 1992 de la revista Time decía en negrita: "¿Por qué son diferentes los hombres y las mujeres?". Y el subtítulo decía: "Nuevos estudios demuestran que nacen así". Sí, sí, Génesis 1:27: "Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó". ¡Vaya si lo hizo!

En la novena semana de embarazo, cuando el niño aún está en el útero y es tan pequeño, Dios comienza a secretar testosterona en el cerebro masculino. Y esa testosterona recubre esa diminuta mente masculina, y desde entonces, ese bebé, ese niño, ese hombre, nunca vuelve a ser el mismo. Piensa predominantemente con el hemisferio izquierdo del cerebro, mientras que las mujeres piensan con ambos hemisferios.

¿Y qué hay de esa mitad izquierda? Esa mitad izquierda se dedica a la orientación hacia las tareas, a la competencia y al trabajo. Debido a este fenómeno, tan natural como el agua que corre cuesta abajo, los hombres

son menos verbales, menos sensibles, más decididos y menos rencorosos. Otras lecciones abordarán cómo Dios creó a los hombres para ciertos roles y funciones. La Biblia dice: «La masculinidad y la feminidad fueron diseñadas por el Creador para que cada uno reflejara su imagen única». La masculinidad es un regalo de Dios para los hombres, no algo de lo que avergonzarse.

Ahora bien, es cierto que, como ocurre con la mayoría de los dones de Dios, algunos han pervertido la masculinidad; algunos la han convertido en algo llamado "machismo". El machismo es una enfermedad, una grave perversión de la masculinidad. Pero que algunos hombres hayan pervertido este don no significa que debamos eliminarlo. Debemos resistir todos los intentos de rehacer a los hombres a imagen de las mujeres, como si la masculinidad fuera una enfermedad. El ideal de Dios es que la masculinidad y la feminidad convivan en unidad. Ese es el plan.

Los hombres son vitales. No conozco a muchos cristianos que crean en la afirmación feminista radical de que los hombres ya no son necesarios. Pero, francamente, su influencia nos ha contagiado, sin duda. En la iglesia actual, dedicamos mucho más tiempo a hablar del papel de la mujer que a enseñar a los niños el papel del hombre.

La Biblia afirma la importancia de los hombres, del liderazgo masculino en el hogar, en la iglesia y en la comunidad. Sé que esto no es políticamente correcto, pero también sé que la Biblia nunca se ha preocupado demasiado por ello. El papel del hombre es vital. Su influencia se extenderá a la tercera y cuarta generación, y más allá. Esa influencia puede ser una bendición.

Siempre me ha impresionado leer sobre el legado y la historia de Jonathan Edwards. ¿Recuerdan a Jonathan Edwards, el predicador puritano de los siglos XVI y XVII? Posteriormente se convirtió en presidente de la Universidad de Princeton, y entre sus descendientes, 300 se convirtieron en predicadores y misioneros. Ciento veinte se convirtieron en profesores universitarios. Sesenta se convirtieron en escritores. Ciento diez se convirtieron en abogados, 30 en jueces, 14 de sus descendientes se convirtieron en presidentes de colegios y universidades, tres ocuparon escaños en el Congreso y uno llegó a ser vicepresidente de los Estados Unidos. Jonathan Edwards estudió la Biblia de 11 a 12 horas todos los días

de su vida, pero siempre llegaba a casa y dedicaba una hora al día, sin interrupciones, a sus hijos, sin excepción. Los bendijo por generaciones.

La otra cara de la moneda también es cierta. La influencia de los hombres también puede ser negativa. La Biblia dice: «Los pecados de los padres castigan a los hijos hasta la tercera y cuarta generación». Algunos de ustedes hoy en día luchan con los pecados de sus padres y abuelos, cuyas consecuencias aún enfrentan, especialmente aquellos que son hijos y nietos de alcohólicos.

La mayoría de nosotros sabemos lo vitales que son los hombres. Tendemos a olvidar que hay una gran guerra espiritual a nuestro alrededor. Para recordarles esto, Pablo declara en Efesios 6:11: «Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo, puedan mantenerse firmes, y después de haberlo superado todo, mantenerse firmes».

Hay una batalla espiritual colosal en marcha, y la estrategia número uno de Satanás es neutralizar a los hombres. Verán, la estrategia de Satanás siempre ha sido dispersar a las ovejas eliminando al pastor. Eso es lo que intentó hacerle a Jesús: eliminar al pastor y dispersar a las ovejas. La familia es la unidad fundamental de la civilización, y Dios ha creado al hombre para que sea el pastor de la familia. La estrategia de Satanás es simple: "Divide y vencerás". Separar y romper la relación de un esposo con su esposa. Separar y luego romper la relación de un padre con sus hijos. Satanás no es tonto. La razón por la que lo hace es porque funciona. Y funciona de maravilla.

Es simplista, pero el problema de la sociedad es que faltan hombres buenos. Algunos faltan porque están cansados y confundidos, otros porque se marcharon o por culpa de una novia. Algunos faltan en el campo de golf, en un barco, debajo del coche o en su sillón, haciendo zapping, pero faltan demasiados hombres buenos.

El Dr. James Dobson, líder de Enfoque a la Familia y uno de los terapeutas familiares más destacados de la actualidad, afirmó: «El mundo occidental se encuentra en una encrucijada histórica. En mi opinión, nuestra propia

supervivencia como pueblo depende de la presencia o ausencia de liderazgo masculino en los hogares».

El senador Daniel Patrick Moynihan, del estado de Nueva York, afirmó: «Desde los agrestes barrios marginales irlandeses de la costa este del siglo XIX hasta los suburbios de Los Ángeles, asolados por los disturbios, hay una lección inequívoca de la historia estadounidense: la comunidad que permite que un gran número de jóvenes, hombres y mujeres, crezcan en familias dominadas por mujeres, sin llegar a establecer una relación estable con la autoridad masculina, busca y obtiene el caos».

William Raspberry, columnista afroamericano, escribió esto en el Washington Post hace poco: «Si pudiera ofrecer una sola receta para la supervivencia de Estados Unidos, en particular de la población negra, sería restaurar la familia. Si me preguntan cómo hacerlo, mi respuesta, obviamente simplificada, sería: 'Salven a los niños'».

Vivimos ahora en una cultura donde a los niños no se les enseña a ser pastores de familia, donde no se les capacita en el liderazgo masculino, donde no saben lo que significa ser a imagen de Dios como pastor de ese hogar.

Hay una gran necesidad en nuestro país de que los hombres se levanten como guerreros espirituales. Es fácil obsesionarse con pagar las cuentas, mantener el auto en marcha y asegurarse de que el césped esté cortado. Es fácil dejarse llevar por las imágenes miopes de la vida. Olvidamos que estamos en medio de una gran batalla cósmica.

Imagina que es tarde una noche y estás durmiendo en casa, hay un ruido, oyes un cristal romperse y alguien ha entrado. Agarras algo para defenderte del intruso y le dices a tu esposa: "Cierra la puerta con llave y llama al 911. Voy a detenerlo antes de que llegue a los niños". Bueno, amigos, hay un merodeador intentando entrar en tu casa; es el maligno. Que está parado en la puerta ahora mismo diciendo: "No puedes quedarte con mi casa". No creo que la solución para los hombres sea ir al bosque a tocar tambores y reencontrarse con su yo primigenio. Pero algunos hombres solo necesitamos golpear nos el pecho en señal de arrepentimiento y reclamar el rol que Dios nos ha dado como guerreros espirituales.

Saúl acaba de morir, e Israel se encuentra en un estado moral lamentable. David está en el desierto, y la Biblia dice: «Hombres valientes de Dios salieron a David». ... «Hombres de Isacar, comprendían los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer...» (1 Crónicas 11:3; 12:32). Me encanta. Comprendían los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer. Necesitamos hombres de Isacar hoy.

Estamos en guerra. La escasez crítica en cualquier guerra siempre ha sido la de hombres buenos. E. M. Bounds escribió: «Los hombres siempre buscan mejores métodos. Dios busca hombres mejores».

El Espíritu Santo guió a Pablo a escribir en Romanos 13:11-12: «Y hagan esto, conscientes del tiempo presente. Ha llegado la hora de despertar de su letargo, porque nuestra salvación está más cerca ahora que cuando creímos. La noche está a punto de terminar; el día está a la vuelta de la esquina. Por lo tanto, dejemos de lado las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz».

No hay diferencia alguna entre el valor de un hombre y una mujer. No hay diferencia entre el valor de un predicador y el de cualquier otra persona en el mundo. No hay diferencia entre un hijo y un padre en cuanto al valor del alma. Sin embargo, Dios dice que hay ciertos roles que quiero que desempeñen. Les daré a algunos de ustedes ciertos dones, ciertos talentos; úsenlos para mi gloria. Él dijo: «Los haré hombres para que sean los pastores del hogar». Amazing Grace #1206 - Steve Flatt - 23 de abril de 1995